

VIII Congreso ISUF-H Valencia | 2-5 octubre 2024

FORMAS URBANAS DIVERSAS PARA ESPACIOS EN RECOMPOSICIÓN

<https://doi.org/10.4995/ISUFh2024.2024.17508>

VIVIENDA COLABORATIVA: HISTORIAS DE PRESENTES

COLLABORATIVE HOUSING: PRESENT STORIES

Diego Galar Irurre

Universitat Politècnica de Catalunya, España

dgalar@versiont.es

Cómo citar | How to cite

Galar Irurre, Diego (2024). "Vivienda colaborativa: historias de presentes." En *Libro de actas del VIII Congreso ISUF-H. Formas urbanas diversas para espacios en recomposición*. Valencia. 2024.

<https://doi.org/10.4995/ISUFh2024.2024.17508>

RESUMEN

Chicago. Tras el devastador incendio de 1871 y apoyada en una pujante industria cárnica y en su estratégica ubicación como nudo ferroviario, la ciudad experimenta un vertiginoso crecimiento poblacional y urbano que la llevará a convertirse en la sexta ciudad del mundo por número de habitantes en 1910. Una buena parte de esta población migrante se hacina en viviendas mínimas, sin ventilación ni servicios. Son años de revueltas y luchas por los derechos sociales y laborales. En 1889, una joven Jane Addams (1860-1935), reformista y trabajadora social, funda en las inmediaciones del *loop* de Chicago la Hull-House, una colonia social que, a diferencia de otras iniciativas que venían desarrollándose en Estados Unidos desde principios del siglo XIX, es secular, democrática y netamente urbana. Este modelo de agrupación tuvo un éxito fulgurante. En 1911 había en el país más de cuatrocientas colonias sociales similares agrupadas bajo el denominado "movimiento Settlement". Sin embargo, este impulso se vio frenado poco después. ¿A qué se debió este cambio de rumbo? ¿Qué enseñanzas o advertencias pueden extraer de esta historia los nuevos modelos de gestión y tenencia de vivienda colaborativa que surgen por toda Europa?

PALABRAS CLAVE

Vivienda colaborativa, vivienda cooperativa, nuevos modelos, Hull-House

ABSTRACT

Chicago. After the devastating fire of 1871 and fostered by a thriving meat industry and its strategic location as a railway junction, the city experiences an overwhelming population and urban growth that will lead it to become the sixth city in the world by number of inhabitants by 1910. The vast majority of this migrant population inhabits minimal housing, with neither ventilation nor services. These are years of revolts and struggles for social and labor rights. In 1889, a young Jane Addams (1860-1935), a reformer and social worker, founds Hull-House in the Chicago loop's vicinity, a social colony which, unlike other initiatives that had been developing across the United States since the beginning of the 19th century, is secular, democratic and purely urban. This collaborative model was a resounding success. In 1911 there were more than four hundred similar social colonies in the country grouped under the so-called "Settlement movement." However, this momentum was curbed shortly after. Why this change of course? What lessons or warnings can the current collaborative housing management and tenure models emerging across Europe draw from this chapter of history?

KEYWORDS

Collaborative housing, cooperative housing, new models, Hull-House

Tras el gran incendio de 1871, Chicago es una ciudad asolada. El fuego ha arrasado dieciocho mil edificios y ha dejado a más de noventa mil personas sin hogar, toda una catástrofe para una joven urbe de unos trescientos mil habitantes. Sin embargo, no se deja amedrentar. Secundada por una pujante industria cárnica, por su actividad en cuanto nodo ferroviario estratégico de la red nacional y por el especial talante de su población, inicia un rápido proceso de refundación y crecimiento que en solo cuarenta años la llevará a convertirse en la sexta ciudad más poblada del planeta, con más de dos millones de habitantes (Pizza y Pla, 2012).

Pero no todo reluce en este asombroso resurgir de las cenizas. La especulación inmobiliaria, la contaminación, el hacinamiento de la población, las deficientes instalaciones sanitarias, el alcohol, el crimen organizado y las precarias condiciones laborales ponen en una difícil situación a las clases populares, que reaccionan con disturbios frecuentes (Hunter, 1901). En este agitado contexto y en unos tiempos de fuerte asociacionismo en todo el país, surgen diferentes iniciativas de carácter privado más o menos “filantrópicas” concienciadas con el mecenazgo cultural o la solidaridad interclasista como medios de apaciguar los conflictos obreros y las revueltas anticapitalistas. Una de las más importantes es la Hull-House, una colonia social y animado centro cívico fundado en 1889 por Jane Addams entre las calles Halsted y Polk, a apenas cinco minutos a pie del *loop* de Chicago. Vinculado a ella y organizado por Mary Kenney (1864-1943) en 1891 (McCree y Davies, 1969), el Club Jane ofrecía a mujeres jóvenes trabajadoras una solución de vivienda autogestionada, sin leyes ni estatutos. Estos modelos de agrupación fueron muy fecundos: en 1911 había en el país más de cuatrocientas colonias sociales similares agrupadas bajo el denominado “movimiento Settlement”. Sin embargo, este renovador impulso experimentó a partir de la Primera Guerra Mundial un brusco frenazo que, si bien no conllevó su desaparición definitiva, sí logró “domesticarlo” y subyugarlo al control y los intereses del poder político y empresarial. ¿Qué mecanismos operaron en este brusco cambio de tendencia?

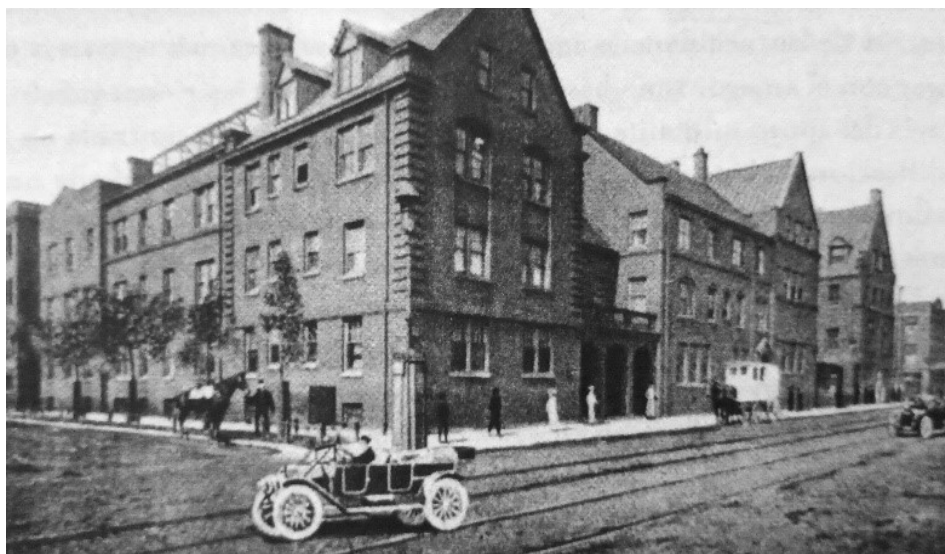


Fig. 1. Complejo de los once edificios que formaban la Hull-House hacia 1900. Fuente: Dominic A. Pacyga. *Chicago, A Biography*. The University of Chicago Press, 2009.

TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Ya en los primeros compases de *La gran revolución doméstica*, Dolores Hayden señala que, con carácter general, el talón de Aquiles de los movimientos ligados al feminismo materialista, que recuperaban la tradición socialista comunitaria de Owen o Fourier, fue confiar ingenuamente en que la reorganización del trabajo humano y del entorno doméstico terminaría definitivamente con las relaciones sociales de producción capitalista¹.

En efecto, una vez terminado el conflicto bélico las industrias armamentísticas encontraron en el sector de los electrodomésticos, la energía y el transporte alternativas rentables de producción, por lo que gastaron miles de millones de dólares (Hayden, 1981) en promover la vivienda aislada y el consumo individual masivo, con argumentos que se entremezclaban hábilmente con el discurso de una liberación de la mujer que vendría de la mano de lavadoras, frigoríficos y tostadoras. De hecho, supuestas voces del feminismo de aquellos años, como Lillian Gilbreth o Christine Frederick², participaron activa y deliberadamente en esta estrategia neutralizadora de la vivienda colaborativa en beneficio del consumo, cuyo principal impulsor era el propio Gobierno federal. En todo el país, las asociaciones promovidas por mujeres con criterios de colaboración y cooperativos fueron presentadas como parte de una “red roja” que recibía órdenes de la moscovita Aleksandra Kolontái con el objetivo de “destruir Estados Unidos mediante el pacifismo y el socialismo” (Hayden, 1981). No es difícil imaginar el impacto que tuvo esta campaña no solo entre los potenciales miembros de estos movimientos, sino en una financiación que con frecuencia contaba con aportaciones benéficas de clases adineradas.

Más allá de esta campaña orquestada que denuncia Hayden (aunque, en buena parte, como consecuencia directa), los movimientos reformistas que habían sido tan populares desde finales del siglo XIX quedaron en un segundo plano tras la Primera Guerra Mundial (Encycl. of Chicago). En el caso concreto de Chicago, también influyó el hecho de que el Congreso de Estados Unidos limitara la inmigración extranjera. Comenzaron entonces a llegar las primeras grandes oleadas de afroamericanos provenientes del sur del país, con unas necesidades distintas que en un primer momento no estaban previstas por la asociación de Addams. Por otra parte, la profesionalización de los empleados, que entonces empezaban a contar con estudios específicos en Trabajo Social y aspiraban a una legítima carrera profesional, añadió todavía más presión económica a toda la red de asentamientos.

PROBLEMAS SUCESORIOS

El fallecimiento de Jane Addams en 1935 evidenció otro punto débil de la Hull-House. Además de su indudable carisma y carácter conciliador, de ella dependían los principales contactos, que proporcionaban en torno a una tercera parte de los ingresos anuales en unos años críticos a causa de la Gran Depresión. No solo eso: en el organigrama de la institución, su fundadora cumplía un doble papel. Por una parte, era la presidenta del patronato de administradores; por otra, era la representante de los residentes. Su muerte provocó una auténtica crisis de la que se salió con un proyecto continuista, pero bicéfalo: la presidencia del patronato recayó en Louise deKoven Bowen, hasta entonces tesorera del patronato y amiga personal de Addams. Ella misma escogió como representante de las residentes a Adena Miller Rich, quien vivía en la Hull-House desde hacía más de quince años junto a su esposo y era buena conocedora de su cotidianeidad y problemas. Por

WOMEN'S JOINT CONGRESSIONAL COMMITTEE (WOMEN'S LOBBY ON CAPITOL HILL)

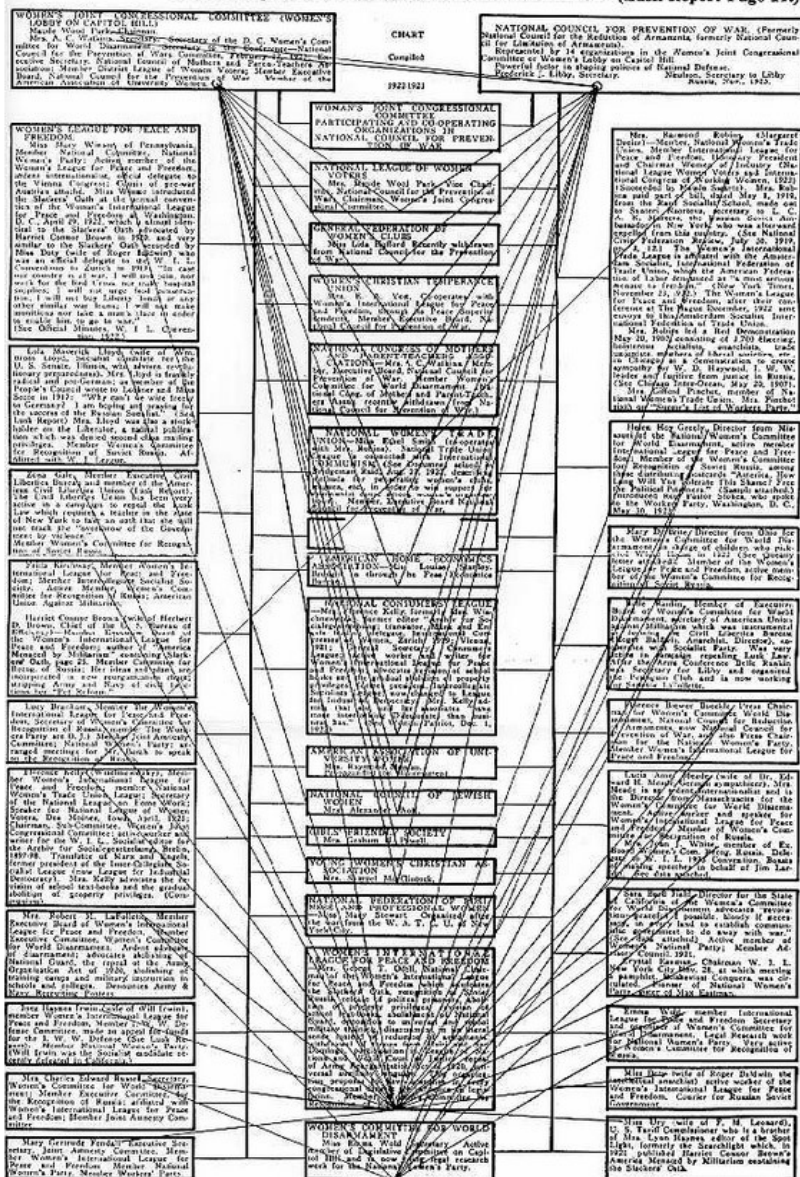


Fig. 2: "El movimiento pacifista socialista en Estados Unidos es parte integral y absolutamente fundamental del socialismo internacional". Esta "red roja" de asociaciones, todas ellas capitaneadas por mujeres, era vista por el periódico del magnate automovilístico Henry Ford como una herramienta del comunismo ruso para destruir Estados Unidos. Fuente: *Dearborn Independent*, 22 de marzo de 1924.

voluntad propia, Rich no recibía remuneración por sus labores como representante, a las que dedicaba media jornada laboral (McCree y Davies, 1990).

Las dificultades económicas no tardaron en provocar fricciones entre ambas, que solían saldarse con la imposición de Bowen y de un patronato que con frecuencia aducía razones económicas para tomar decisiones contrarias al espíritu de Addams. Una de ellas fue subir el alquiler de las habitaciones hasta precios de mercado, lo que redujo muy considerablemente el compromiso personal de los residentes con la organización. Por otra parte, decidieron solicitar ayudas municipales, a pesar de que la propia Addams siempre se había opuesto a ello, consciente de que este tipo de recursos mermaría su independencia. Rich, por su parte, priorizó las labores de nacionalización e integración de trabajadores migrados. En cualquier caso, las tensiones con el patronato, que le exigía dedicación completa, forzaron su renuncia en abril de 1937.

Su sustituta, Charlotte E. Carr, tenía mucha experiencia en gestión de fondos federales y organizaciones complejas, pero no había estado vinculada directamente con Jane Addams ni había vivido antes en un *settlement*. De hecho, renombró su cargo, que pasó de ser “representante de los residentes” a “directora”, e impuso un enfoque más empresarial, cada vez más alejado de los valores históricos de la fundación. A pesar de ser una fiel defensora de la integración y la formación laboral específica de la segunda generación de inmigrantes (ya nacida en suelo estadounidense), sus esfuerzos no impidieron que muchos usuarios habituales de la Hull-House se mostraran contrarios a la participación de afroamericanos en las actividades y, de hecho, a partir de entonces fue más difícil encontrar nuevos residentes. Carr renunció al cargo en enero de 1943.

Los conflictos entre la presidencia del patronato y el nuevo director, Russell Ward Ballard, finalizaron con la jubilación de Bowen en 1944, cuando pasó a ser “presidenta honoraria” y dejó paso a nuevos administradores que carecían del vínculo personal con Addams y la asociación. Ballard tuvo entonces cierto margen de maniobra para implantar programas de reinserción juvenil y para dar progresiva respuesta a las necesidades de los migrantes nacionales afroamericanos, más centradas en la vivienda que en aprender el idioma o conseguir la nacionalidad. Eso sí, la situación económica y la falta de personal conllevó que las actividades sociales se redujeran al mínimo. Bowen permaneció en el cargo hasta su jubilación, en 1962 (McCree y Davies, 1990).

TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Pero la aparente calma en las relaciones entre la dirección de Ballard y el patronato, tras la marcha de Bowen y su apertura a unos administradores menos implicados personalmente con la historia de la institución, escondía una nueva amenaza que, a la postre, conllevó el declive definitivo de la Hull-House.

Entre 1947 y 1961, la municipalidad de Chicago emprendió un plan de reforma de todo el Near West Side circundante a la Hull-House, un proceso habitual en los años cincuenta que, basado en el modelo suburbano de ocupación territorial, echó abajo barrios “problemáticos” en todo el país³. La Hull-House, que desde sus inicios había elaborado influyentes estudios sociales y etnográficos sobre esta zona (Residents of Hull-House, 1895), respondió a los primeros movimientos municipales con un pionero plan de participación urbana en colaboración con las autoridades urbanísticas. Para coordinarlo, la Hull-House contrató a Paul B. Johnson, profesor de Historia en la Roosevelt University.

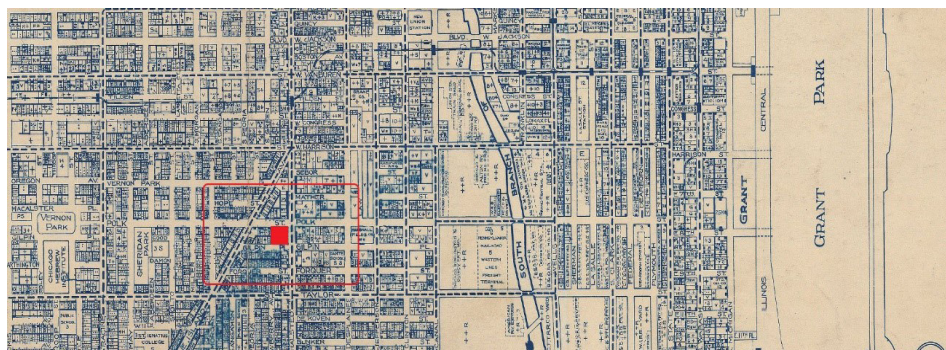


Fig. 3. Chicago, 1922 (?), con la Hull-House en rojo. Fuente: Chicago Zoning Commission.

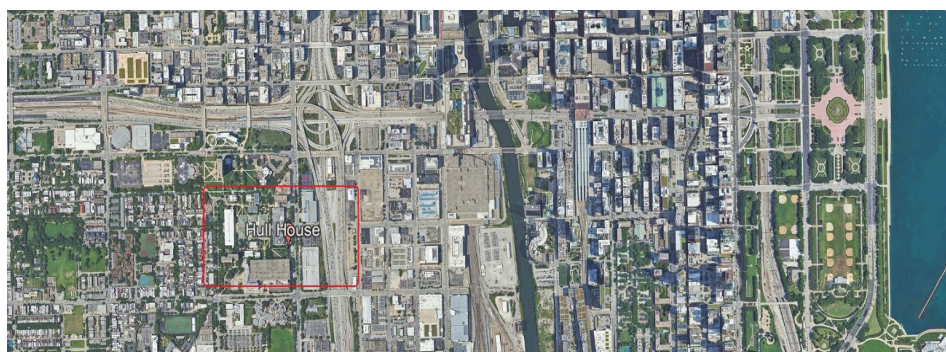


Fig. 4. Chicago. Vista actual. Fuente: Google Earth.

De poco valieron sus esfuerzos. El propio patronato de administradores de la Hull-House tenía otros planes, y de manera paralela pactó con las autoridades municipales la cesión de buena parte de los edificios e instalaciones para que en la zona pudiera implantarse el campus de la Universidad de Illinois. Según adujeron posteriormente, no tenía sentido mantener el centro social en un barrio “regenerado”, lejos de unos usuarios que se verían forzosamente desplazados a otras zonas (McCree y Davies, 1990).



Fig. 5. Demolición del complejo de la Hull-House, 1963. Fuente: Special Collections and University Archives, University of Illinois.

Tras la demolición de buena parte del complejo en 1963 debido a la nueva ordenación urbanística, la organización pasó a conformar la Asociación Hull-House, que llegó a abrir más de treinta locales por todo Chicago para seguir ofreciendo sus programas de cuidado infantil, prevención de la violencia doméstica, desarrollo personal, servicios familiares, formación laboral, alfabetización y atención a grupos vulnerables. Por desgracia, las dificultades económicas y las inestables ayudas federales obligaron a cerrar sus puertas permanentemente en 2012 (Encycl. of Chicago). En la actualidad, puede visitarse la Casa Museo en el edificio original de Halsted Street.



Fig. 6. Jane Addams Hull-House Museum en la actualidad, “integrada” en el campus de la Universidad de Illinois. Tan solo la casa primitiva sobrevivió al planeamiento del Near West Side. Fuente: Special Collections and University Archives, University of Illinois.

REFLEXIONES

¿Podemos extraer de este capítulo de la historia algunas conclusiones y enseñanzas aplicables al contexto actual? ¿Qué puntos tiene en común la Hull-House de Jane Addams con los nuevos modelos de gestión y tenencia de vivienda comunitaria que surgen por toda Europa?⁴ ¿Corremos hoy los mismos riesgos?

Desde luego, un análisis de esta “caída” de la Hull-House parece exponer que muchos de los ataques externos y factores internos o coyunturales a los que debió enfrentarse la organización de Addams resultan inquietantemente conocidos en los movimientos sociales de la actualidad.

En un primer momento, iniciativas como la Hull-House fueron bien vistas por las estructuras de poder. Al fin y al cabo, se trataba de una ocupación piadosa entre las damas de la alta sociedad, que incluso colaboraba a apaciguar a una clase trabajadora en tiempos de graves conflictos laborales. El problema surge en los años de la Primera Guerra Mundial, cuando el auge de este tipo de asociaciones comienza a incomodar a unas pujantes fuerzas empresariales cuyos beneficios dependen de un modelo social muy distinto. Se produce entonces una reacción en dos tiempos. La primera ofensiva carga con todo para detener cuanto antes la expansión del movimiento Settlement: campañas de propaganda política en publicaciones y medios editoriales, acusaciones abiertas de atacar a la libertad del individuo y de servir deliberadamente a los intereses del comunismo ruso, infiltración de supuestas voces de autoridad feminista con discursos manipulados... Una vez controlada la situación, comienza una fase de desgaste a más largo plazo definida por la asfixia económica y una decisiva presión urbanística e inmobiliaria.

Por otra parte, sería injusto no reconocer que otros factores de organización interna y coyunturales contribuyeron al declive: la sustitución de la carismática Addams tras su fallecimiento se saldó con luchas de poder internas y la destrucción de las propias señas de identidad de la asociación, cuya puntilla fue la “traición” del patronato ante la presión

urbanística. Entre los factores coyunturales y económicos, cabe resaltar la pérdida de vigencia de los movimientos reformistas “clásicos” tras la Primera Guerra Mundial, los cambios sociales y demográficos del barrio, los problemas de xenofobia y desunión de los propios usuarios, la profesionalización del voluntariado y, especialmente, la dependencia de unos fondos públicos cuyas oscilaciones generaron letales problemas financieros.

NOTAS

¹ “Esta creencia en la evolución pacífica de una sociedad sin clases dejó a las feministas materialistas en una situación muy vulnerable frente a los feroces ataques de las grandes corporaciones industriales, cuyo interés económico inmediato era impedir que las mujeres socializaran el trabajo doméstico. A lo largo de la década de 1920, esta reacción violenta las pilló desprevenidas, pues carecían de un análisis adecuado del poder o del funcionamiento del capitalismo” (Hayden, 1981).

² Según reproduce Hayden (1981), la “feminista” Frederick desarrolló técnicas publicitarias dirigidas a lo que denominaba la “tendencia a ser sugestionadas”, la pasividad y los “complejos de inferioridad de las mujeres” en su libro *Selling Mrs. Consumer* (1928), dedicado al presidente Herbert Hoover. Igualmente, apoyó el concepto de la “obsolescencia progresiva” de los productos y la concesión de créditos e hipotecas para las parejas jóvenes, necesitadas de nuevos electrodomésticos y otros enseres con los que amueblar sus nuevas y espaciales viviendas suburbanas.

³ “El color del paraíso (solo para blancos): A su regreso de la Segunda Guerra Mundial, los afroamericanos no tuvieron derecho a los préstamos hipotecarios de los que se beneficiaron sus compañeros de armas blancos. Tampoco los promotores inmobiliarios ni los propios vecinos, preocupados por el valor de sus propiedades, les abrieron las puertas de su exclusivo paraíso residencial. Quedaron hacinados en atestados guetos urbanos que, además, quedaban explícitamente señalados para prevenir cualquier tipo de inversión, pública o privada. Con la excusa de la ‘renovación urbana’, desatada con la construcción de autopistas, muchos de esos barrios fueron destruidos. El derecho a una vivienda digna fue una de las claves de la lucha por los derechos civiles de los años sesenta: apenas una semana después del asesinato de Martin Luther King, en 1968, la Cámara de Representantes aprobó la Fair Housing Act, una ley firmada por el presidente Lyndon Johnson para acabar con la discriminación en el alquiler o venta de bienes inmuebles por cuestiones de raza, religión u orígenes nacionales” (CCCB, 2024).

⁴ Desde luego, algunas diferencias son evidentes y desde una perspectiva contemporánea caben serias críticas al “movimiento Settlement” y la labor de Addams. Por ejemplo, Álvaro Sevilla-Buitrago señala en *Contra lo común* (2023) que, aunque estos centros de barrio y cooperativas residenciales se concibieron originalmente como comunes, su intención era someter a una forma muy concreta de orden social a toda una población que consideraban “primitiva” y marcada por la degeneración y la falta de energía social.

REFERENCIAS

Addams, Jane. 1911. *Twenty Years at Hull-House, with Autobiographical Notes*. Nueva York: The MacMillan Company.

CCCB. 2024. "Suburbia. La construcción del sueño americano", exposición del 19 de marzo al 8 de septiembre de 2004. Barcelona: CCCB.

Encyclopedia of Chicago: "Settlement Houses" y "Hull House".

Hayden, Dolores. (1981) 2023. *La gran revolución doméstica*. Barcelona: Puente Editores.

Hull House Museum. "About Jane Addams and Hull-House". Recurso web: <<https://www.hullhousemuseum.org/about-jane-addams>>.

Hunter, Robert. (1901) 1972. *Tenement Conditions in Chicago: Report by the Investigation Committee of the City Homes Association*. Nueva York: City Homes Association.

McCree Bryan, Mary Lynn, y Allen F. Davis (eds). 1969. *Eighty Years at Hull-House*. Chicago: Quadrangle Books.

—1990. *100 Years at Hull-House*. Bloomington-Indianápolis: Indiana University Press.

Pizza, Antonio, y Maurici Pla. 2012. *Chicago - Nueva York: teoría, arte y arquitectura entre los siglos XIX y XX*. Madrid: Abada.

Residents of Hull-House. 1895. *Hull-House Maps and Papers: A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago*. Nueva York: Thomas Y. Crowell & Co.

Sevilla-Buitrago, Álvaro. 2023. *Contra lo común: una historia radical del urbanismo*. Madrid: Alianza.